

Laura Oso y Alicia Torres
Coordinadoras

Migración ecuatoriana, género y desarrollo

© 2017 FLACSO Ecuador

Cuidado de la edición: Editorial FLACSO Ecuador
Impreso en Ecuador, noviembre de 2017
ISBN: 978-9978-67-494-9

FLACSO Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro, Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 294 6800 Fax: (593-2) 294 6803
www.flacso.edu.ec

Auspicios



Este libro cuenta con la colaboración de la Cooperación Española, a través de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). El contenido es responsabilidad exclusiva de Laura Oso y Alicia Torres, y no refleja, necesariamente, la postura de la AECID.



Migración ecuatoriana, género y desarrollo / coordinado por Laura Oso y Alicia Torres. Quito : FLACSO Ecuador, 2017

xii, 212 páginas : ilustraciones, cuadros, gráficos, imágenes.- (Serie Académica Foro)

incluye bibliografía

ISBN: 9789978674949

MIGRACIÓN ; GÉNERO ; DESARROLLO
ECONÓMICO ; ECONOMÍA ; REMESAS ;
ASPECTOS SOCIALES ; INMIGRACION ;
EMIGRACIÓN ; DESARROLLO LOCAL ; ECUADOR

304.8- CDD

Índice de contenidos

Abreviaturas	IX
Presentación	XI
Introducción. Migración ecuatoriana, género y desarrollo: de la aproximación economicista a la perspectiva transnacional y relacional.	1
<i>Laura Oso y Alicia Torres</i>	
El género en la reflexión sobre migración y desarrollo	2
El libro <i>Migración ecuatoriana, género y desarrollo</i>	7
Remesas e impacto de la migración ecuatoriana en el desarrollo.	9
El enfoque transnacional y relacional del nexo migración-desarrollo: una perspectiva de género e intergeneracional	10
El impacto de la migración ecuatoriana en el desarrollo local: estudios de caso en Turubamba Bajo y Cañar.	14
Conclusiones.	16
Referencias	18
Capítulo 1	
Mujeres ecuatorianas y proyectos de codesarrollo: modelos culturales en tensión desde el sur de Europa	23
<i>Almudena Cortés Maisonave</i>	
La construcción política del nexo migración-desarrollo	26
Migración transnacional, desarrollo y género	28
El papel de los estereotipos en el codesarrollo desde una perspectiva de género.	31
Comentarios finales.	40
Referencias	41

Capítulo 2	
La inmigración ecuatoriana en España: perfil sociodemográfico y envío de remesas	47
<i>Belén Fernández Suárez y Antía Pérez Caramés</i>	
Ecuador como país emisor: periodización y caracterización de los flujos migratorios internacionales hacia España	49
El envío de remesas de ecuatorianos asentados en España	61
Conclusiones: la relación entre el perfil demográfico y el envío de remesas	68
Referencias	70
Capítulo 3	
Las remesas como vínculos sociales: reflexiones sobre experiencias de cuidado en la migración ecuatoriana	75
<i>Gioconda Herrera</i>	
Remesas, reproducción social transnacional y cuidados	78
Remesas, resguardos y orden de género: la historia de Penélope	81
Remesas, conflictos y 'des-cuidos': la historia de Isabel	85
Conclusión	87
Referencias	90
Capítulo 4	
Remesas, relaciones de género y movilidad social de las familias migrantes en Turubamba Bajo, Quito	93
<i>Laura Oso</i>	
Introducción: remesas, un enfoque de género	93
Estrategias y prácticas económicas y sociales de movilidad social de las familias migrantes en Turubamba Bajo	99
Conclusiones	113
Referencias	115
Capítulo 5	
'Amor de abuela': redistribución intergeneracional del cuidado en el contexto de la migración ecuatoriana a España	121
<i>Natalia Genta Rossi</i>	
El vínculo entre las migraciones femeninas y los cuidados desde una perspectiva de género	123

El impacto de las migraciones femeninas en la organización social del cuidado de España y Ecuador	129
Las personas mayores en las migraciones	133
Reorganización de los cuidados de las personas mayores en los contextos de salida	135
Prácticas de cuidado de las abuelas en España	139
Conclusiones sobre el vínculo entre migración y desarrollo	144
Referencias	146
Capítulo 6	
El impacto de la migración internacional ecuatoriana a escala local: un estudio de caso en el barrio de Turubamba Bajo (Quito)	151
<i>Iria Vázquez Silva y Andrea Gabriela Llano León</i>	
Turubamba Bajo: un eslabón intermedio entre las migraciones internas y las internacionales	155
El impacto de las migraciones internacionales en Turubamba Bajo: los efectos directos	159
Los efectos colaterales: ¿nuevos hábitos de consumo y nuevos negocios para satisfacerlos?	167
Las remesas de los inmigrantes no trascienden a las instituciones sociales de Turubamba Bajo	171
Conclusiones	173
Referencias	176
Capítulo 7	
Migración y desarrollo: igualdad y desigualdades en la Sierra sur del Ecuador	179
<i>Alicia Torres</i>	
Población del cantón Cañar	184
Migración: ¿desarrollo o igualdad? El uso de las remesas	188
Las condiciones de vida	194
Conclusiones	201
Referencias	203
Las autoras	209

Índice de gráficos y cuadros

Gráfico 2.1. Evolución del flujo de ecuatorianos hacia España (1989-2009)	52
Gráfico 2.2. Distribución de la inmigración ecuatoriana por año de llegada a España (porcentajes)	53
Gráfico 2.3. Distribución relativa del motivo para emigrar de los ecuatorianos encuestados en España, 2006 (porcentajes)	55
Gráfico 2.4. Distribución relativa de los ecuatorianos encuestados en España por sexo y año de llegada, 2006 (porcentajes)	58
Gráfico 2.5. Distribución relativa de ecuatorianos encuestados en España por estado civil y año de llegada, 2006 (porcentajes)	59
Gráfico 2.6. Distribución relativa de ecuatorianos encuestados en España por posición en el hogar antes de emigrar, 2006 (porcentajes)	60
Gráfico 2.7. Distribución relativa de la regularidad en el envío de remesas por parte de personas ecuatorianas residentes en España por sexo, 2006 (porcentajes)	64
Gráfico 2.8. Distribución de la inversión de las remesas de los ecuatorianos encuestados en España, 2006 (porcentajes)	66
Gráfico 7.1. Cantón Cañar: hogares emigrantes por edad	185
Cuadro 7.1. Composición de los hogares por relación familiar y migración internacional (porcentajes)	186
Gráfico 7.2. Envío de remesas por área de los migrantes, condiciones étnicas y género.	189
Gráfico 7.3. Uso de remesas en vivienda por hogares (porcentajes)	190

Índice de imágenes

Imagen 1.1. Afiche de la Casa del Migrante en Quito	34
Imagen 1.2. Afiche de la Asociación Rumiñahui, sede Ecuador (Quito)	35
Imagen 1.3. Materiales de difusión del Proyecto de codesarrollo: Disminuir la emigración irregular de Guayaquil a Madrid	37
Mapa 6.1. Ubicación de Turubamba Bajo en la ciudad de Quito	156
Imagen 6.1 Casa de migrantes en Turubamba Bajo, familia de María	162

Abreviaturas

AAA	Asociación Americana de Antropología
Aecid	Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo
Cedaw	Convención para la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer
ENI	Encuesta Nacional de Inmigrantes
EVR	Estadística de Variaciones Residenciales
GED	Género en el desarrollo
Incasi	International Network for Comparative Analysis of Social Inequalities
INE	Instituto Nacional de Estadística
INEC	Instituto Nacional de Estadística y Censos
Instraw	Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la promoción de la Mujer
MED	Mujeres en desarrollo
NELM	New Economics of Labor Migration
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos
ODM	Objetivos de Desarrollo del Milenio
ONG	Organización no Gubernamental
PRE	Partido Roldosista Ecuatoriano
Siise	Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador
UE	Unión Europea

Capítulo 5

‘Amor de abuela’: redistribución intergeneracional del cuidado en el contexto de la migración ecuatoriana a España

Natalia Genta Rossi

Uno de los impactos sociales más importantes del reciente flujo migratorio de personas ecuatorianas a España¹ es la transformación de la organización social de los cuidados, como consecuencia de la emigración liderada por mujeres, principales responsables de la familia. Las mujeres han sido pioneras de las migraciones ecuatorianas a Europa, principalmente hacia España. Esto ha generado que diversos estudios coloquen el foco en las familias de los migrantes, y no solo en los sujetos que migran (Pedone 2011). Dichas investigaciones han enfatizado en los impactos que las migraciones de mujeres tienen en los hijos e hijas que quedan en el país de origen, así como en el mantenimiento de los lazos familiares y afectivos a través de las fronteras geográficas, la construcción de familias transnacionales y la maternidad transnacional (Camacho y Hernández 2007; Herrera y Carrillo 2005; Hondagneu-Sotelo y Ávila 2003; Salazar 2001).

El hecho de que los estudios sobre migraciones se enfoquen en las familias ha permitido analizar más profundamente las relaciones de género y generacionales, y los conflictos y negociaciones que establecen las familias en torno al cuidado de las personas dependientes. Sin embargo, en los estudios sobre las familias en los procesos migratorios ha predominado el vínculo de las madres con sus hijos e hijas, y los otros lazos que permiten la organización del cuidado han sido menos analizados. Este capítulo plantea la incorporación de las abuelas y de las personas mayores como proveedoras y receptoras de cuidados.

1 De finales de la década del noventa.

El papel de las abuelas y las personas mayores en las migraciones ecuatorianas hacia España se manifiesta por lo menos en tres aspectos que serán analizados aquí. En primer lugar, las abuelas se han convertido en las cuidadoras principales de niños y niñas de las familias migrantes en Ecuador. Más de un tercio de las mujeres (34,7 %) y de los varones (38,8 %) ha dejado al menos un hijo menor de 18 años al cuidado de otras personas de la familia.² Las políticas migratorias restrictivas, la ausencia de redes familiares y la precariedad laboral han dificultado la reagrupación de los niños de las familias migrantes ecuatorianas. Estos factores, además, generan obstáculos para brindarles cuidados en el país de destino; incluso cuando la reagrupación se ha logrado, hay casos en que los menores retornan a sus países sin los resultados esperados. Ante estos problemas, las familias deciden mantener a sus hijos en el país de origen, al cuidado de las abuelas (Pedone 2011).

En segundo lugar, las abuelas han emigrado para continuar su rol cuidador en el país de destino. Debido a las dificultades que conlleva el cuidado de los niños, algunas familias deciden reagrupar a las abuelas, que se convierten en la clave de la organización social del cuidado en el nuevo país. Finalmente, las abuelas y las personas mayores participan en las migraciones de una tercera forma: al ser receptoras de cuidados en el país de origen. Ante la ausencia de políticas de protección social hacia las personas mayores, las redes familiares se organizan para proveer cuidados a quienes se quedan en el país de origen.

Este trabajo se basa en los resultados de una investigación multisituada llevada a cabo durante 2008 y 2009 en las ciudades de Quito y Madrid.³ Desde una perspectiva de género, se buscó comprender las representaciones y las prácticas del cuidado de las familias con experiencia migratoria entre Ecuador y España, con énfasis en el rol de las abuelas dentro de dicho proceso. Se llevaron a cabo 16 entrevistas a abuelas ecuatorianas de entre

2 INEC: www.ecuadorencifras.gob.ec.

3 Este trabajo surge de la tesis de maestría "Abuelas ecuatorianas en las cadenas globales de cuidado Ecuador-España", del programa de Género y Desarrollo de FLACSO Ecuador, efectuada dentro del proyecto "Tejiendo redes: mujeres latinoamericanas en las cadenas globales de cuidado" del Instraw y FLACSO Ecuador. Esta tesis recibió la ayuda del Fondo de Desarrollo Académico de FLACSO para el trabajo de campo en España, así como el apoyo académico y humano de Gioconda Herrera.

45 y 80 años en Madrid, y 10 a abuelas mayores de 70 años en Quito. Con el fin de complementar información sobre las estrategias de cuidado, se entrevistó a otros integrantes de las familias.

En este trabajo se analiza, en primer lugar, el vínculo entre cuidados y migraciones femeninas desde una perspectiva de género, a partir del rol de las mujeres en la organización global de los cuidados. Se introducen los conceptos de cadenas globales de cuidado y de circulación de cuidados, y se estudian los impactos de la emigración de mujeres en la organización social del cuidado de las personas mayores en España y en Ecuador, a partir de la descripción de las características de los regímenes de ambos contextos. Al final de esta sección se detallan los roles de las personas mayores en las migraciones internacionales, y se incorporan algunos otros que surgen del trabajo de campo. Después, se presenta el análisis de los resultados de la investigación en los contextos de salida y de llegada, de forma separada. Y, por último, se abordan los aportes del trabajo a los estudios sobre migración y desarrollo.

El vínculo entre las migraciones femeninas y los cuidados desde una perspectiva de género

En este trabajo se analiza la relación entre las migraciones femeninas y el cuidado desde una perspectiva de género. Al igual que en otros estudios sobre el tema (González 2013; Herrera 2013; Salazar, Jiménez y Wanderley 2010), aquí se incorporan los estudios de género que analizan la distribución del cuidado (entre varones y mujeres, y entre distintos agentes proveedores) y una mirada sobre lo que ocurre en los distintos países donde se desarrollan los procesos migratorios. Este vínculo entre cuidado y migración femenina se evidencia en el impacto que genera la partida de las mujeres dentro de la organización del cuidado en los contextos de origen, y en la alta inserción laboral de las mujeres en empleos relacionados con el cuidado en los contextos de llegada.

Se entenderá el cuidado como la acción de ayudar a menores de edad o a personas dependientes para su desarrollo y bienestar en la vida cotidiana.

na. Engloba, por tanto, hacerse cargo de los cuidados materiales (lo que implica un trabajo), los cuidados económicos (lo que implica un costo), y los cuidados emocionales (lo que implica un vínculo afectivo, emotivo y sentimental). En el ámbito familiar, los parientes llevan a cabo este cuidado de manera honoraria o lo pueden hacer de manera remunerada. Así, la naturaleza de la actividad varía según se realice dentro o fuera de la familia, y si es o no una tarea remunerada.⁴ Además, se trata de una tarea que realizan con más frecuencia las mujeres. Los cuidados no son de carácter remunerado o no remunerado por definición; son, más bien, una consecuencia de elecciones políticas, valoraciones culturales compartidas y sistemas de género (Aguirre et al. 2014).

En Ecuador, la división sexual del trabajo se mantiene vigente y se evidencia en la mayor dedicación de las mujeres –respecto de los varones– a las tareas no remuneradas dentro del hogar (Contreras y Genta 2011). Ante esta distribución inequitativa del trabajo no remunerado en el hogar y la sobrecarga de tareas de cuidado para las mujeres, no es de extrañar que su emigración generara un impacto. La ausencia de las mujeres provocó que la necesidad de cuidados de menores y adultos mayores se satisficiera por otras vías. Los estudios realizados sobre la temática muestran que las estrategias para cubrir esta demanda en el país de origen se centran, sobre todo, en la participación de otras mujeres de las familias (abuelas, tías y hermanas) y, de forma combinada, en personas contratadas (Herrera 2013).

En el caso de las familias transnacionales, los cuidados, entendidos de manera multidimensional, también se proveen y reciben a la distancia (Merla 2014). El cuidado que se establece a la distancia (o cuidado transnacional) implica dos de los tres componentes señalados en la definición de cuidados presentada: el emocional y el económico. Es decir, solo está ausente el componente material –ejemplificado en tareas cotidianas como alimentar, llevar a pasear, jugar, asear, entre otros–, porque requiere una interacción cara a cara. El cuidado emocional a distancia se refiere al apoyo y a la preocupación por la otra persona, que se evidencian en tareas concretas como hablar, escuchar, aconsejar, acompañar y

⁴ Esta definición se inspiró en los aportes de Letablier (2001).

estar a disposición y alerta a posibles necesidades. Esto puede efectuarse gracias a la comunicación que permiten las nuevas tecnologías. El cuidado transnacional también implica la provisión económica de dos formas distintas: pagar servicios remunerados de cuidado, y asumir los costos de salud de las personas mayores y de educación, en el caso de los niños (Herrera 2013; Merla 2014).

Ahora bien, las migraciones femeninas también impactan en los contextos de llegada. Tanto las mujeres como los varones migrantes se insertan en ocupaciones diferenciadas en los países desarrollados, asociadas con saberes considerados naturales y que tienen su base en la división sexual del trabajo. Así, las mujeres quedan ubicadas en tareas de la reproducción social (labores cotidianas de sostenimiento de la vida) y los varones en la producción o en la generación de riqueza (tareas remuneradas). Además, se contrata a las mujeres para empleos relacionados con el cuidado en los países de destino, por considerarse que tienen habilidades naturales para ello.

De hecho, el aumento de las migraciones de mujeres está relacionado directamente con la creciente demanda de cuidados en los países desarrollados. Ante lo que se denomina “crisis del estado de bienestar” referida a la provisión pública de cuidados en Europa, crece la contratación privada a mujeres inmigrantes de países no desarrollados, quienes se insertan en ocupaciones poco valoradas y con bajos salarios (Parpart y Marchand 2003). De esta forma, las desigualdades en la inserción laboral de las mujeres migrantes se entienden como parte de la reconfiguración global de la reproducción social (Sassen 2004). Esta reconfiguración se basa en la mercantilización de los cuidados en los países desarrollados a partir del trabajo remunerado, pero de bajos costos, de las mujeres del tercer mundo. El hecho de que las mujeres inmigrantes cuenten con un trabajo remunerado en el área del cuidado permite la continuidad del funcionamiento del sistema económico, ya que las mujeres empleadoras en los países de llegada pueden mantener o incrementar su inserción en el mercado laboral (Oso y Ribas-Mateos 2012).

Al mismo tiempo, esto diluye la negociación sobre la distribución del trabajo doméstico y de cuidados entre varones y mujeres en el hogar, ya que este se externaliza, y, al distribuirse entre mujeres, migrantes y no mi-

grantes, se mantiene la división sexual del trabajo. Esta distribución está basada también en una división de clase, que coloca a las mujeres del tercer mundo en una posición de desventaja frente a sus empleadoras (Oso y Ribas-Mateos 2012).

Las migraciones femeninas internacionales suplen la ausencia de políticas de cuidados en los países europeos. De esta forma, se constituyen como un mecanismo global, basado en la división sexual del trabajo, para cubrir la demanda de cuidados de los países desarrollados. En definitiva, la relación entre migraciones femeninas y cuidados se entiende desde la forma en que las sociedades organizan el aprovisionamiento de las tareas en torno a la reproducción social (Sassen 2004).

En los últimos años se ha acuñado el concepto ‘cadenas globales de cuidado’ para visibilizar el mecanismo de distribución de esta labor, en tanto quienes resuelven las necesidades de cuidado en forma privada son las mujeres en contextos de salida y de llegada, y son responsables exclusivas de sus costos económicos, afectivos y de tiempo. El término se refiere a una cadena de mujeres que, a partir del trabajo de cuidados, remunerado y no remunerado, se encarga de satisfacer dicha necesidad social (Ehrenreich y Hochschild 2002). Por ejemplo, una mujer migrante trabaja cuidando a los padres mayores de una mujer empleadora española, mientras sus padres en Ecuador reciben cuidados de sus otras hijas, quienes, a su vez, obtienen el apoyo de la migrante mediante remesas. La dinámica incluye a mujeres de distintos niveles socioeconómicos y culturales, e implica trabajo remunerado y no remunerado.

Entre los distintos eslabones prevalece una idea de desigualdad social. Las personas que experimentan mayores carencias económicas y afectivas son aquellas que se encuentran en los países no desarrollados (familiares que brindan cuidado de forma no remunerada, empleadas pobres contratadas por bajos salarios o por vivienda y comida), así como las propias mujeres migrantes, con las restricciones impuestas para reagrupar a sus hijos o a sus padres y madres mayores. Las ‘desigualdades afectivas’ están incluidas en el concepto de cadenas, pues implican una transferencia, un drenaje afectivo en dirección Sur-Norte, un *care drain*.⁵ Esta idea se basa en

⁵ Como idea paralela a la de *brain drain*. Se refiere a la pérdida de cuidados o, más precisamente, de afectos en el país de origen, que se transfieren y son aprovechados por el país de llegada. Está

que las mujeres emigrantes de los países no desarrollados brindan su afecto a los hijos o padres de sus empleadoras en el país de destino, mientras dejan a sus hijos o padres sin afecto, bajo el cuidado de otras redes de mujeres en sus países de origen.

El concepto de cadenas globales de cuidado demuestra la persistencia de la división sexual del trabajo en las familias con experiencia migratoria, y, en general, que el trabajo remunerado y no remunerado de las mujeres es clave en la reorganización social del cuidado a nivel global. Sin embargo, este concepto presenta debilidades al analizar el cuidado entre las familias migrantes. La idea de que existen transferencias afectivas, así como déficit de cuidado entre uno y otro lugar, implica dificultades. El trabajo de campo realizado demuestra que las familias migrantes se reorganizan para continuar brindando afecto, y apelan al cuidado que brindan otros miembros de la familia, tanto en el país de origen (niños a cargo de abuelas y viceversa, abuelas a cargo de otras hijas, entre muchos otros arreglos) como en el de destino (abuelas que viajan a cuidar de los niños). Los nuevos arreglos permiten que las familias continúen siendo proveedoras de cuidados a dependientes, lo que se entiende como cuidado legítimo. Sumado a esto, los hallazgos del campo evidencian que el componente afectivo del cuidado puede lograrse a la distancia, como muestran las experiencias de las familias transnacionales. También, es discutible la idea de que los cuidados son unidireccionales, es decir, que se dirigen solamente de una madre hacia sus hijos, o de una abuela hacia sus nietos. Se observa, más bien, que el cuidado circula en ambas direcciones, como veremos en el análisis de los hallazgos.

Otra debilidad del concepto de cadenas es que no da cuenta de la multiplicidad de arreglos entre familias, instituciones y comunidad que se generan ante la necesidad de cuidados. Por un lado, no considera todos los lazos familiares que se ponen en juego, o sea, la cobertura del cuidado por otros miembros de la familia. Por otro lado, no toma en cuenta la organización de los cuidados en los contextos de salida y de llegada, es decir, la oferta provista por el mercado y el Estado, la posibilidad de articular el trabajo remunerado con el no remunerado, las oportunidades de reagrupaciones

vinculada a la idea de que los países de origen, más desfavorecidos, generan recursos que luego son ‘expropiados’ de alguna forma por los países más ricos, a través de las migraciones.

de familias en el país de destino, o los aspectos subjetivos o culturales sobre las decisiones de quién debe cuidar y de qué forma. Estos ámbitos del contexto son claves para entender la reorganización del cuidado a partir de las migraciones de mujeres, tanto en el origen como en el destino.

Un concepto que de alguna forma cuestiona la idea de cadenas y abona al análisis de los hallazgos de este trabajo es el de ‘circulación de cuidado’. Como lo exponen Baldassar y Merla (2014), este se refiere a un intercambio multidireccional pero asimétrico, que existe entre las redes familiares transnacionales y que está sujeto a las condiciones sociales de ambos contextos, es decir, tanto a los servicios públicos y privados disponibles como a lo considerado ideal en términos de quién debería cuidar y cómo. Esta idea tiene la ventaja de entender los cuidados a la distancia, más allá de los encuentros cara a cara, al mismo tiempo que considera el conjunto de la red familiar como parte de la organización social del cuidado y como proveedores y receptores de cuidados de forma multidireccional y simultánea (Merla 2014). Otros estudios realizados en Bolivia (Ledo 2014) dan cuenta de la ausencia de los varones en la reorganización social del cuidado ante la emigración de las mujeres, tanto entre quienes se quedan a cargo de los niños o adultos mayores en el país de origen, como entre quienes envían remesas o brindan cuidado a la distancia. La figura de la abuela aparece de forma predominante cuando la madre emigra. Por tanto, las nuevas configuraciones para cubrir el cuidado en las familias migrantes dependen de los contextos de entrada y de salida; en definitiva, de la organización social del cuidado en Ecuador y en España.

El impacto de las migraciones femeninas en la organización social del cuidado de España y Ecuador

La organización social del cuidado se define como la distribución de este entre Estado, mercado, familias y comunidad, y entre varones y mujeres. Al entender el cuidado como un componente del bienestar, se ha clasificado a los distintos regímenes de bienestar según cómo se distribuye el traba-

jo de cuidados entre los distintos agentes. De acuerdo con Aguirre (2005), se pueden identificar dos tipos ideales de régimen de bienestar: el familista, en el cual la responsabilidad del cuidado recae en las familias, y el desfamiliarizador, en el cual el trabajo de cuidado se deriva al Estado y al mercado. El primer tipo es el que ha predominado en la región latinoamericana y en Ecuador hasta la actualidad (Aguirre 2005; Martínez Franzoni 2005), y utiliza, en gran medida, el aporte de la red de mujeres de la familia.

En una organización social del cuidado familista, el trabajo de cuidado no es remunerado y la unidad que recibe los beneficios es la familia. Los supuestos de este régimen se centran en la rígida y tradicional división sexual del trabajo. Por el contrario, en una organización social del cuidado desfamiliarizadora existe una derivación de la responsabilidad hacia las instituciones públicas y hacia el mercado. El trabajo de cuidado es remunerado y quien recibe los beneficios es el individuo, la unidad. Un tercer escenario posible para la equidad social y de género es que se desarrollen políticas de corresponsabilidad familias-Estado-mercado, de manera que se favorezca la ampliación del ejercicio de los derechos sociales, económicos y políticos de las mujeres.

La organización social del cuidado en España responde al modelo familista característico de los países del sur de Europa, en el cual las principales responsables son las familias y las mujeres. En contraposición, los países escandinavos, en el norte de Europa (Dinamarca, Noruega, Suecia y Finlandia), colocan un fuerte énfasis en los servicios sociales personales, y en provisiones de alta calidad e igualitarias. En esta región se despliega un conjunto de políticas públicas que ofrece un abanico diverso de centros de cuidado y de transferencias monetarias para cuidar, para que las familias accedan a la opción que consideren más adecuada según sus especificidades, capacidades y preferencias.

En el caso español, las políticas de cuidado se basan, sobre todo, en prestaciones monetarias, como jubilaciones o transferencias hacia las familias que otorgan tiempo para cuidar (licencias remuneradas para cuidar, prestación por número de hijos, entre otras), y escasean las opciones de servicios institucionales, que son predominantemente privados (Díaz y Orozco 2010). Así, el 93 % de las mujeres españolas realiza trabajos de cuidado no remunerados, frente a un 70 % de los varones, y mientras ellas

dedican cinco horas semanales al trabajo no remunerado en el hogar, los varones le dedican dos (Díaz y Orozco 2010). De esta forma, la organización del cuidado continúa siendo familista y con una división sexual del trabajo tradicional, a cargo de las mujeres.

Sin embargo, el modelo familista en España ha presentado una variante desde fines de la década de los noventa, ya que se desarrolla con un significativo componente de externalización y mercantilización de los cuidados que incorpora el trabajo de las mujeres inmigrantes (Martínez Buján 2014). Ante la escasez de políticas de cuidado y el crecimiento de las tasas de actividad femeninas, las familias, y particularmente las mujeres españolas, han sustituido los costos de dedicación al cuidado en términos de tiempo por costos económicos, al pagar por este trabajo a mujeres inmigrantes. Esta mercantilización ha facilitado el ascenso social de las mujeres españolas (Catarino y Oso 2000; Escrivá 2005; Herrera 2013; Martínez Buján 2011; Salazar, Jiménez y Wanderley 2010; Vega 2009), al mismo tiempo que posterga el conflicto sobre la distribución del trabajo doméstico y de cuidado entre varones y mujeres (Salazar, Jiménez y Wanderley 2010). En la década de los noventa comenzó la demanda de mano de obra para el sector de cuidados y servicio doméstico, sobre todo en las grandes ciudades españolas. Dicha configuración, junto con la desaparición de la migrante interna dedicada al servicio doméstico, trajo consigo la instauración de una organización del cuidado basada cada vez más en el trabajo de mujeres inmigrantes. Ahora bien, cabe señalar que la externalización y mercantilización del cuidado en España se realiza con grandes dosis de precariedad. Alrededor del 60 % del trabajo de 'empleadas del hogar' (93 % de mujeres) es informal. Esta situación se atribuye a la ausencia de permisos de residencia y de trabajo, lo que implica, en definitiva, invisibilizar a las mujeres migrantes. Asimismo, el régimen de trabajo doméstico presenta condiciones desfavorables respecto a otros regímenes, sobre todo en cuanto a protección social (Díaz y Orozco 2010).

El avanzado proceso de envejecimiento que caracteriza a la sociedad española plantea desafíos para la organización del cuidado. En este contexto, el cuidado o su gestión (cuando se contrata) aún recae sobre las hijas mujeres. Solo un 3 % de la población mayor de 65 años está cubierto por

centros residenciales, los cuales, en su mayor parte (73 %), pertenecen a la oferta privada. La Ley 39/2006 de Promoción y Autonomía de las Personas en Situación de Dependencia, implementada en 2007, trajo consigo servicios y prestaciones económicas destinadas a la población adulta mayor con dependencias. Esta ley abrió el camino para un proceso de ampliación de oferta institucional pública de cuidados, aunque este se ha visto enlentecido por la crisis (Oso y Ribas-Mateos 2012). A pesar de la existencia de la ley, el régimen especial de empleo de hogar, con sus desventajas, se ha mantenido igual y continúa fomentando la precariedad de este nicho laboral para mujeres migrantes (Díaz y Orozco 2010).

En el caso de Ecuador, la organización social del cuidado se caracteriza por la gran carga de trabajo que tienen las mujeres y las familias, y por un aporte minoritario de los otros agentes proveedores de cuidado, como el Estado, el mercado o la comunidad. La división sexual del trabajo determina que las mujeres destinen cuatro veces más tiempo que los varones a las actividades no remuneradas en el hogar, entre las que se encuentra el cuidado de dependientes. Por ejemplo, mientras ellas destinan 8,6 horas semanales al cuidado de dependientes (niños menores de 12 años, personas enfermas y con discapacidad) los varones dedican 5,2.⁶ Además, la oferta de cuidados del Estado ecuatoriano se focaliza en los sectores de menores ingresos, tiene baja cobertura y concibe a las mujeres madres como intermediarias del bienestar de sus hijos. Según estas políticas, las mujeres acceden a los derechos de cuidado de sus hijos mediante su rol de madres, lo que les faculta para convertirse en receptoras e interlocutoras de la acción del Estado (Contreras y Genta 2011). Así, la mayor parte del cuidado se resuelve por medio de las mujeres en los hogares o a través de la oferta privada, con evidentes segmentaciones, ya que solo quienes pueden costearlo acceden a este tipo de servicios.

En lo que se refiere a las políticas de cuidado dirigidas a adultos mayores, estas son incipientes dentro del espectro más amplio de las políticas públicas para la población infantil y con discapacidades. Si bien el proceso de envejecimiento en Ecuador está iniciando, este ocurre mientras persisten desigualdades sociales que dejan a una parte de la población

⁶ INEC: www.ecuadorencifras.gob.ec.

adulta mayor sin la cobertura de sus necesidades económicas, sociales y de cuidado. En Ecuador, los adultos mayores residen habitualmente en hogares conformados por familias extendidas.⁷ La mayoría no cuenta con ingresos propios, aunque algunos perciben pequeñas cantidades por su jubilación y otros porque continúan trabajando en situaciones vulnerables (ya que los empleos que consiguen se caracterizan por la alta precariedad).⁸ Solamente el 21,9 % de los hombres mayores y el 14,9 % de las mujeres reciben pensiones y/o jubilaciones.⁹ La ausencia de políticas institucionales que permitan el mantenimiento económico y de cuidados de las personas mayores es una característica del régimen de bienestar familista que se mantiene en Ecuador. En este contexto, la migración se convierte en una estrategia familiar para el mantenimiento económico de las personas mayores. Así, se forman familias transnacionales que reciben remesas mensuales, lo que se asemeja a un salario que garantiza la subsistencia familiar (Ledo 2014).

A pesar del carácter familista de España y Ecuador, existen diferencias entre las dos organizaciones sociales del cuidado. En España, ante el incremento de la demanda de este tipo de trabajo por parte de las personas mayores, se produjo una canalización hacia el mercado, por lo que se contrata a mujeres migrantes. En Ecuador, las personas mayores presentan una gran dependencia de sus familiares para su manutención económica y para su cuidado. Las migraciones permiten que se produzcan transferencias económicas que costean los gastos cotidianos de supervivencia y salud, así como de los servicios de cuidado. Las personas mayores continúan recibiendo cuidados de sus familiares que quedan en Ecuador, además de las remesas de quienes han migrado.

7 El 23,15 % de los hogares ecuatorianos cuenta con algún adulto mayor, este porcentaje es más alto en el área rural (26,5 %). Además, el 90,6 % de los adultos mayores no viven solos y el 83,3 % vive en un ámbito familiar (Cepal 2007). El hogar extenso es el tipo de arreglo familiar en el que reside el 55,7 % de los adultos mayores.

8 El 37,9 % de los mayores de 65 años se declaró activo, frente a 62,1 % que es inactivo; pero solo el 43,4 % de ellos recibe alguna pensión o jubilación (Cepal 2007). Además, el 29,6 % de las personas mayores no recibe ningún ingreso propio, por lo cual se encuentra en una situación dependiente de sus familias, en un centro de beneficencia, etc.; de este porcentaje, el 70,8 % es de mujeres.

9 INEC: www.ecuadorencifras.gob.ec.

Las personas mayores en las migraciones

Las personas mayores llevan tiempo participando en las migraciones internacionales. Van der Geest, Mul y Vermeulen (2004) identifican cinco formas en que el proceso de envejecimiento influye en la migración internacional. La primera se da cuando los migrantes envejecen en los países de destino y posiblemente algún día necesiten cuidado. En el caso de las migraciones ecuatorianas a España, esta primera categoría es todavía poco frecuente, debido a lo reciente de la oleada migratoria, aunque puede ser más habitual en el caso de la migración a Estados Unidos, que es más antigua. Los datos de la *Encuesta de inmigrantes* realizada en España muestran que solo el 2,1 % de los ecuatorianos tiene más de 60 años (el 1,9 % de los hombres y el 2,2 % de las mujeres), de los cuales el 55,5 % son mujeres.¹⁰ La segunda categoría la componen personas mayores que pueden permitirse migrar autónomamente a otras áreas en busca de una mejor calidad de vida (clima, servicios, ambiente, etc.) para su vejez. Esta migración es característica de las poblaciones más adineradas del norte de Europa o Estados Unidos, y contrasta con las migraciones Sur-Norte, que están fundamentalmente motivadas por razones laborales.

El tercer grupo está formado por personas trabajadoras migrantes que son reclutadas para trabajar en instituciones que proveen cuidados a personas mayores en el Norte. El trabajo de campo realizado en España refleja que hay cierta preferencia por la contratación de migrantes andinas, sobre todo ecuatorianas, para el cuidado de adultos mayores, particularmente aquellas que pasan los 45 o 50 años. Esto se debe a una mayor disposición de las empleadas para insertarse en el segmento de cuidado de mayores, más que de niños. El cuarto grupo lo componen las personas mayores que se quedan en los lugares de origen, de donde emigra la gente más joven. Esta es, claramente, una categoría que aplica al caso ecuatoriano, pues quienes se quedan a cargo de los hijos de los migrantes son, mayormente, las mujeres de entre 46 y 65 años (Contreras y Genta 2011). Además, este grupo de mujeres (de 46 a 65 años) recibe

10 INE: www.ine.es.

la mayor proporción de remesas: el 27,34 % del total. Si a esto sumamos lo que reciben los mayores de 65 años, llegamos a que el 38,35 % de los receptores de remesas en Ecuador son personas mayores de 45 años (Oliví y Ponce 2008). Tradicionalmente, las abuelas han representado un papel central en la organización del cuidado en Ecuador como cuidadoras familiares no remuneradas. La literatura evidencia que los procesos migratorios han incrementado su protagonismo en la reorganización del cuidado en los contextos de salida (González 2013; Herrera 2013; Herrera y Carrillo 2009; Pedone 2006). El quinto grupo lo constituyen cuidadores remunerados de esos mayores en el país de origen, que son contratados por los hijos que emigraron. En muchos casos se trata de migrantes internos o internacionales (regionales).

A estos cinco grupos es posible agregar, a partir de los datos del trabajo de campo realizado en España, una sexta categoría, compuesta por las abuelas que viajan a participar en el cuidado en el país de destino, donde son tanto proveedoras como receptoras de cuidado. Los motivos del viaje de las abuelas se basan, sobre todo, en la obligación y disposición de las familias de mantener económicamente y proveer cuidado a las personas cuando llegan a la vejez, y en la necesidad simbólica y material de que sean las abuelas las que cuiden a los niños en destino. Los hallazgos presentados a continuación son evidencias del vínculo de cuidado que se establece entre las familias migrantes y las personas mayores en Ecuador, así como del rol que juegan las personas mayores cuando ellas mismas son migrantes.

Reorganización de los cuidados de las personas mayores en los contextos de salida

En esta sección se analiza el caso de las personas mayores que integran las familias migrantes que se quedan en el país de origen. Las entrevistas de este apartado y el siguiente se realizan a abuelas ecuatorianas que se han quedado en el país mientras sus hijos e hijas han emigrado,¹¹ y a otras que

¹¹ Las entrevistas en Quito se hicieron en una localidad semiurbana llamada Llano Grande, dentro de la parroquia de Calderón, la cual tiene una larga trayectoria migratoria de varones hacia Estados

viven junto a sus familias en España. En algunos casos se incluye información de entrevistas realizadas a abuelos varones, y a hijos e hijas en España y Ecuador, las cuales son útiles, sobre todo, para ilustrar las estrategias familiares utilizadas para brindar cuidado. Es importante aclarar que en la selección de las abuelas y otros integrantes de las familias entrevistadas no se buscó la reconstrucción de las cadenas de cuidado. La elección se concentró en identificar las diversas situaciones experimentadas por las abuelas en los países de origen y destino, y su rol en el cuidado como proveedoras y receptoras. En Ecuador, las personas mayores de las familias migrantes son padres y madres que, ante la ausencia de prestaciones u otros soportes formales, necesitan ayuda para pagar los gastos médicos, financiar el cuidado privado o simplemente cubrir las necesidades cotidianas. Así, en la mayoría de casos, los abuelos continúan viviendo en Ecuador, pero con la ayuda económica y el cuidado transnacional de sus hijos en España.

Ante la ausencia de políticas públicas que brinden asistencia económica y cuidados a la dependencia, las transferencias en efectivo que reciben las personas mayores de sus hijos migrantes son claves para disminuir el riesgo de caer en la pobreza o para mitigar los efectos negativos de la vulnerabilidad. Las remesas cumplen un papel importante en las relaciones de reciprocidad entre las distintas generaciones de las familias migrantes ecuatorianas. Mientras el mantenimiento económico (o, como fue definido, los costos económicos del cuidado) queda a cargo de hijos e hijas migrantes, las responsabilidades del cuidado directo o del cuidado material son de las mujeres de las familias que se quedan en el país de origen: hijas, nietas mayores o nueras, en este orden. Estas mujeres tienen como actividades específicas acompañar al médico al adulto mayor o llevarlo a pasear, comprar medicamentos, realizar trámites, colaborar en tareas domésticas, entre muchas otras. En los casos analizados, las personas mayores residen en la misma vivienda con sus familiares, o en lugares muy cercanos geográficamente, lo que les permite un contacto cotidiano.

Unidos y una más reciente de mujeres hacia España. El impacto de la migración en esta zona es visible en el gran cúmulo de edificaciones nuevas de los últimos años, y en el número de comercios (como locutorios y servicios de giro de dinero) de reciente instalación.

Luisa, de 82 años, vive con su esposo Pablo, de 85. Tienen problemas de dependencia debido a su edad, y su atención demanda tiempo y dinero. Ambos mantienen una relación fluida con sus hijos, dos de los cuales viven en España (una mujer y un varón) y cuatro en Quito (una mujer y tres varones). Las remesas enviadas por la hija y el hijo migrantes tienen como fin principal pagar servicios de salud privados, así como adquirir instrumentos médicos para tratamientos paliativos en el hogar, para evitar el constante traslado a centros hospitalarios. Sin embargo, es la hija menor que reside en Ecuador quien se encarga del cuidado cotidiano de sus padres, lo que incluye la utilización de estos instrumentos, como lo indica en el siguiente testimonio: “Más que nada, mi hermano [migrante] está pendiente; cuando se enferma algunos de los dos, él siempre manda dinero (...) y no les deja así estar enfermos, sino que se vayan rápido al médico y todo (...)”.¹²

Elena tiene 64 años, vive en España hace 20 años y es abuela de siete nietos, algunos de los cuales viven en España (los de sus dos hijos que logró reagrupar) y otros en Ecuador. La madre y el padre de Elena viven en Ecuador y ella envía dinero para su cuidado, mientras sus hermanas les brindan cuidado cotidiano y material. Elena trabaja en viviendas particulares cuidando a otras personas mayores.

Mis hermanas que están ahí no ponen nada, porque [por] el hecho de estar ahí les están cuidando el tiempo que pueden, porque como ellas también tienen sus hogares, sus maridos y todo y trabajan, entonces no queremos tampoco ser tan inconscientes. Ellas además de que están a veces cuidándoles, viéndoles o llevándoles al médico, a la revisión, que encima ellas pongan dinero.¹³

En este, como en otros casos, las mujeres no solo cumplen con el rol de cuidadoras asignado por la división sexual del trabajo, sino que también asumen el mantenimiento económico de sus padres.

Es bastante común la práctica de reunir dinero mensualmente entre los hijos que han migrado para enviárselo a los padres. Otra modalidad es que cuando los padres están separados, algunos hijos envían al padre y otros a

12 Entrevista a María (hija de Pablo y Luisa) en Ecuador, 2008.

13 Entrevista a Elena (abuela) en España, 2009.

la madre. Olga tiene 50 años y vive en España hace nueve. Tiene seis hijos, de los cuales solo una vive en Ecuador, y varios nietos en ambos países. Trabaja de forma remunerada cuidando a personas mayores. Le envía dinero a su padre, que está en Ecuador, separado de su madre, y entiende que el cuidado de ella está asegurado con sus hermanas que viven cerca. El padre, por otro lado, tiene menos redes familiares para su cuidado cotidiano, así que Olga se siente en la obligación de enviarle dinero.

A mi papá le mando yo que pague un cuarto, 30 euros, a mi mamá le pagan dos hermanas que están en Estados Unidos, en Nueva York están. Ellas le ayudan a mi mamá, yo le ayudo a mi papá.¹⁴

Sin embargo, esto no significa que la relación de los migrantes con sus padres solo implique el envío de dinero, sino que también incluye un componente de cuidado desde la distancia (Baldassar y Merla 2014), experimentado muy fuertemente por las personas mayores que se encuentran en el país de origen. Pablo (85) es el esposo de Luisa (82), su hija migrante es Paula. Ella hace llamadas telefónicas con mucha frecuencia y está siempre pendiente de sus padres, como lo indica Pablo: “Siempre hablamos, el otro año estuve mal con una hemorragia, ella siempre está preguntando, siempre está cuidando, y me llama así, ayer llamó”.¹⁵

Como ya se mencionó, en gran parte de los casos los abuelos quedan a cargo de los nietos en Ecuador. Esto no implica una ruptura significativa en las pautas de crianza de los niños, porque los abuelos ya formaban parte de la organización social del cuidado en el país (Herrera 2013; Micolta y Escobar 2010). En los casos en que las personas mayores quedan como principales cuidadoras de sus nietos en Ecuador, hijos e hijas de los migrantes, las remesas se envían de forma regular y con la frecuencia necesaria para cubrir los gastos de niños y abuelos. Por tanto, el cuidado de los menores de parte de estos abuelos asegura la recepción de remesas de forma sistemática, y se convierte en una solución para la supervivencia cotidiana y en un pago mensual por el trabajo de cuidados realizado. Por otro

14 Entrevista a Olga (abuela) en España, 2009.

15 Entrevista a Pablo (abuelo) en Ecuador, 2008.

lado, los abuelos no son solamente cuidadores sino también receptores de cuidados, en línea con la idea de reciprocidad y multidireccionalidad del cuidado (Merla 2014).

Ramona tiene 83 años, vive en Quito y es madre de seis hijos, una mujer (Carolina) y cinco varones, todos migrantes. Ramona está a cargo de una nieta de 10 años, Claudia, hija de su hija Carolina, quien migró cuando la niña tenía ocho meses. Al comienzo de la migración de Carolina, Ramona había quedado al cuidado de dos de sus hijas: Claudia, de ocho meses, y Cecilia, de tres años. A los dos años de haber emigrado, Carolina volvió a Ecuador para llevarse a Cecilia, pero dejó a Claudia. En el vínculo entre Ramona y Claudia se confunden los roles de cuidadora y cuidada. El hecho de que Carolina haya dejado solo a una de sus hijas con Ramona puede ser interpretado como una 'ofrenda' para asegurar el cuidado de la abuela, en forma de agradecimiento por haberse hecho cargo de sus hijas. Carolina, como única hija mujer de Ramona, tenía como mandato de género el cuidado de su madre. Su ausencia implica que otra persona debe asumir la responsabilidad y de alguna forma este mandato se transfiere a su nieta. Esto también explica por qué los hijos de Ramona se unen para enviar dinero a ambas, y costear, de alguna forma, el cuidado no remunerado que Claudia brinda a su abuela.

Sí me han mandado, dizque allá hacen cuota de todo, todos, todos seis hacen cuotas para mandar. (...) Cada mes recibo, cada mes vienen 200, 240, así viene para la comida. (...) Así cuando viene con alguien, con alguna persona encargada, mandan para ella [su nieta] zapatos, alguna cosa así, y para mí también zapatos. El envío de dinero que me hacen para la comidita.¹⁶

El concepto de circulación del cuidado a partir del cual se puede entender la relación entre Ramona y Claudia también implica la idea de asimetría, de desigualdad, en las relaciones intrafamiliares, ya que no todos los integrantes de la familia tienen las mismas oportunidades de recibir y proveer cuidados por elección (Merla 2014). La división sexual del trabajo asigna a las mujeres de varias generaciones la tarea de cuidar. El rol de cuidado

¹⁶ Entrevista a Ramona (abuela) en Ecuador, 2008.

asignado a Carolina se transfiere a su hija Claudia, quien realiza tareas de acompañamiento propias del cuidado para su abuela Ramona, a pesar de tener tan solo 10 años.

De forma complementaria, es posible observar otros fenómenos ligados al vínculo de cuidado entre abuelos y nietos, que dificultan la reagrupación de los últimos, y que implican desigualdades. Estos tienen que ver con la resistencia que presentan las abuelas ante la salida de sus nietos y, por otro lado, la lealtad que establecen los niños a los abuelos, cuando estos han quedado bajo su cuidado luego de la migración de sus padres (Herrera 2013; Pedone 2006). Si bien hacerse cargo de las personas mayores permite que continúe el rol cuidador de los nietos y se mantenga esta labor en el ámbito familiar, esto se realiza bajo una división sexual del trabajo que pone en cuestión el derecho de elegir si cuidar o no cuidar (Pautassi 2010) por parte de los familiares que quedan en el país de origen, particularmente las abuelas y las niñas. Para las abuelas, el cuidado de los nietos es vivido como parte de su rol asignado y, al mismo tiempo, es el medio que les permite la supervivencia cotidiana, mediante la recepción de remesas. En los niños, especialmente en las niñas, se presenta la lealtad hacia los abuelos por haberlos cuidado, y esto condiciona su reagrupación, pues les demanda quedarse en el país de origen y cuidarlos en la vejez (Herrera 2013).

Prácticas de cuidado de las abuelas en España

Las abuelas migrantes tienen un papel de gran relevancia en la organización familiar del cuidado de sus nietos en la sociedad de llegada. Contrariamente a la tendencia de reducción de la autoridad de los mayores en las sociedades actuales, la crianza de los nietos involucra a las abuelas directamente y en este espacio encuentran un lugar privilegiado en las familias migrantes. Los motivos de emigración de varias abuelas entrevistadas están relacionados con el cuidado de sus nietos. Se presentan dos situaciones diferentes ante la partida de los padres: en algunos casos las abuelas habían quedado a cargo del cuidado de sus nietos en Ecuador antes de que ellos migraran y, con la reunificación familiar de los nietos, las abuelas deciden

viajar junto a ellos. Las abuelas tienen una motivación para continuar el lazo afectivo y de cuidado con sus nietos.

Ana tiene 61 años y lleva siete viviendo en España. Tiene cinco hijos, de los cuales una está en España. Su hija fue madre en la adolescencia y migró con su marido. Al comienzo de la migración, Ana se quedó en Ecuador al cuidado de su nieta, pero a los pocos meses logró viajar junto con su hija y su yerno. Su principal motivo fue cuidar a su nieta, para evitar que fuera a un centro infantil a edades tempranas y, al mismo tiempo, ser un apoyo fundamental para que su hija y su yerno se dedicaran completamente al trabajo remunerado. Durante los siete años que ha residido en España no ha trabajado de forma remunerada, porque tanto ella como su hija han considerado que su rol debía centrarse en el cuidado de su nieta, y, como contrapartida, tanto su hija como su yerno debían remunerarla, asumiendo su manutención en España. Cuando su nieta cumplió siete años, Ana consideró que ya era tiempo de 'devolver' el cuidado de su nieta a su hija, y permitir que fuera la madre la encargada principal de la niña. Así, comenzó a ocupar el tiempo en actividades con grupos de mujeres vinculadas a la Iglesia. También comenzó a trabajar remuneradamente, haciendo la limpieza en una vivienda particular por la mañana y como recepcionista en una ONG por la tarde.

Por amor a mi familia nada más, por amor a mi nieta, si no hubiera sido por mi nieta me lo hubiera replanteado muchas veces para venir (...) pues, bueno, ya salió la niña, ya tuve que venir yo, porque quería que la niña tuviera un seno más familiar, que no fuera a guardería tan pequeñita, que era lo que se acostumbra aquí: mandar a guardería tan pequeñita, para que ellos puedan seguir avanzando. Yo vine por eso, para que la niña tuviera un contexto más familiar. (...) Sí, yo vine a eso, a hacerme cargo de su niña. (...) Cuando el niño empieza a formar su personalidad implica muchísimo el saberse querido, atendido y rodeado de cariño. Y en una guardería darás lo que encuentras pero no el sabor ni el calor de la familia, y cuando se trata de emigración es mucho peor. Entonces eso yo no lo quería para mi nieta.¹⁷

En otros casos, las abuelas no eran las principales cuidadoras de sus nietos en Ecuador, pues ellos nacieron en España o se fueron de pequeños. Luego

17 Entrevista a Ana (abuela) en España, 2009.

las hijas lograron reagrupar a sus madres, quienes entonces comenzaron a encargarse del cuidado en España. El caso de Dora es un ejemplo de esta situación. Ella tiene 61 años y lleva siete viviendo en España. Tiene sus hijos y nietos repartidos entre los dos países. Su hija más joven, Juana, de 27 años, vive en Ecuador y depende económicamente de ella. Dora viajó a España con el objetivo de cuidar a los hijos pequeños de uno de sus hijos varones, Roberto. Cuida a sus nietos y hace un acuerdo con Roberto para que él envíe dinero a Juana mensualmente, como una especie de remuneración por el cuidado que ella brinda. Según indica, "aquí es muy difícil. Mientras trabajaban no había con quién dejar a los niños. Una situación que estaba un poco difícil (...) Estuve un año cuidando al niño".¹⁸

En los casos de Ana y Dora, el viaje de las abuelas resuelve el problema sobre quién se hace cargo del cuidado de los niños en el nuevo país. No obstante, si bien las familias migrantes ahorran en servicios de cuidado infantil con la inmigración de las abuelas a España, se ven ante un nuevo doble costo. Este consiste, por una parte, en el mantenimiento económico de la abuela, quien al estar dedicada al trabajo no remunerado de cuidado requiere dinero para subsistir, y, por otra, en algunos casos, la presencia de la abuela requiere que las familias migrantes en España envíen remesas a otros familiares en Ecuador a quienes la abuela aportaba antes de la migración y con quienes está comprometida.

Sin embargo, existen razones no económicas que sitúan la migración de estas abuelas como algo significativo para la vida de hijos y nietos. Ante la inminencia de tener que criar a los hijos en España, se interpreta a los mecanismos institucionales para el cuidado de los niños como una amenaza a la conservación de los valores y normas que se considera se tienen en Ecuador. La llegada de la abuela parece dar la tranquilidad necesaria de que se continuará con las concepciones sobre lo que significa brindar un 'buen cuidado' a los niños. En el caso de las familias migrantes esto significa que los niños sean cuidados por sus familiares y no a través de servicios, y que este cuidado permita sostener una 'cultura ecuatoriana'.

18 Entrevista a Dora (abuela) en España, 2009.

La abuela que migra para cuidar de sus nietos es representada como 'depositaria' de valores y normas de la 'cultura ecuatoriana', y como transmisora de estos valores y normas de una sociedad a otra. Su participación directa contiene elementos simbólicos significativos para transmitir una cultura que se identifica como ecuatoriana. La conservación de estas normas permite la identificación con 'lo ecuatoriano' en contraste con 'lo español'. La muestra de esta identificación es que en todas las entrevistadas se presenta la dicotomía entre 'la familia española' y 'la familia ecuatoriana' para dar cuenta de su opinión, valores, ideas, prácticas, etc. Se reafirma la idea del cariño dentro de 'la familia ecuatoriana' y, por oposición, se plantea el poco apego que tienen entre sí las personas de las familias españolas.

Porque hay mucho desamor, aquí no hay amor entre familia, entre la gente. No hay amor, no hay cariño. En primer lugar no hay el respeto, porque aquí un nieto ¿qué hace?, "la yaya", ¿qué palabra es "la yaya", o "la abuela"? No le dicen "la abuelita" o "mi abuelita", si no "la abuela", esa no es la palabra. En Ecuador, ¿cuándo dices "la abuela"? Ahí cuando entra: "mamita la bendición" o "abuelita buenos días", es muy distinto. Allá, ¿cuándo los nietos están gritando a los abuelos o pateándoles? (...) En Ecuador, ¿qué es lo primero que se hace? Respetar a los abuelos, "¿por qué no saludas a la abuelita?", "anda a verle a la abuelita o al abuelito".¹⁹

Uno de los elementos centrales que conforman los valores considerados ecuatorianos es el tema del 'respeto', el cual representa los límites de la autoridad pero también muestra cuál es la dinámica que debe seguirse, qué es lo que debe otorgarse y qué recibirse entre las generaciones. Se debe dar respeto y agradecimiento a la generación anterior, y esta, a cambio, dará el cuidado y la educación necesarios a los niños. Lourdes, de 55 años, es una migrante indígena de origen otavaleño y oriunda de Cotopaxi, que migró hace seis años a España. Desde los años noventa viajaba a España con su esposo a vender artesanías otavaleñas, pero a partir de que se determinó el requisito de la visa para ecuatorianos y se incrementó la competencia, se instalaron en ese país. Primero migró su esposo y luego ella. Cuando se

19 Entrevista a Olga (abuela) en España, 2009.

casó en Ecuador dejó de trabajar porque su marido no estaba de acuerdo con que lo hiciera. Sin embargo, una vez en España, retomó el trabajo remunerado en el marco de una organización indígena que el marido lidera y en el que participan todos los integrantes de su familia, y además se dedica fuertemente al cuidado de sus nietos.

Es lo que yo digo el respeto al profesor, los alumnos gritan más que el profesor, no hay respeto aquí, entran a dar clases: blablá, no se oye lo que conversan porque es un bullicio. Entonces eso es aquí, no hay autoridad para que sea firme la cosa, porque en Ecuador, entra el profesor, parado para saludar. Aquí no, les tutean, ¿cómo le voy a decir a la profesora "Martha"? Eso es aquí, jamás en Ecuador, en Ecuador el respeto desde el pequeño hasta el adulto. Respeto. Tiene que ser respeto, aquí entonces no hay respeto. (...) Eso es lo que nosotros les enseñamos a nuestros nietos, que nos cuiden cuando nosotros estemos mayores. Ahora nosotros estamos cuidándoles a ustedes. Cuando nosotros estemos mayores nos cuiden, no nos manden a un asilo de ancianos, que nos cuiden en la casa. No sé, yo a veces pienso ¿qué pasará?, muy difícil, es como se están metiendo aquí y es tanta cosa del individualismo, a mí me da mucho miedo.²⁰

La presencia de la abuela en la crianza y el cuidado cotidiano de los nietos asegura a la familia una continuidad cultural o simbólica entre las generaciones anteriores que vivieron en Ecuador y las actuales, que están en España. De esta forma se mantiene la reproducción social de las familias migrantes, porque promueven la continuación de los intercambios intergeneracionales en la familia en lo que se refiere a las prácticas de estos niños cuando sean adultos.

La migración de las abuelas también permite a las familias migrantes la oportunidad de brindar a sus hijos el tipo de cuidado que desean para ellos, que es aquel que determina que los niños deben ser cuidados por sus familiares y, en particular, por sus madres o abuelas. Martha tiene 43 años, lleva 10 viviendo en España y desde sus 36 años es abuela. Tiene tres hijas y un nieto de siete años. Su primera hija, Johana, nació cuando ella era muy joven, en Ecuador, y tuvo gran apoyo de su madre como parte del

20 Entrevista a Lourdes (abuela) en España, 2009.

cuidado familiar-infantil tradicional. Johana está casada y continúa viviendo en Ecuador.

Si yo tengo un hijo para tenerle desde las 7 a las 5 de la tarde en el cole, yo no lo tengo. O sea, perdóname, pero yo no tengo un hijo para eso. Es que yo veo... veo que las madres sacan a sus niños tapados en el coche a dejarles sabe Dios en dónde. Eso para mí es una cosa muy dolorosa.²¹

En síntesis, el trabajo de campo en España evidencia el rol que adquieren las abuelas en la atención de sus nietos en este país. Ellas cumplen un papel clave en la reproducción cultural de las familias migrantes, y permiten que el cuidado brindado a sus nietos sea el deseado por las familias y el considerado legítimo. Así, desde su precaria ubicación (cuidado no remunerado familiar), posibilitan la integración en el mercado no solo de sus hijas sino también de las empleadoras de sus hijas, y son uno de los eslabones de las cadenas de cuidado.

Conclusiones sobre el vínculo entre migración y desarrollo

El estudio del vínculo de las personas mayores y las abuelas dentro de las migraciones representa un aporte al debate sobre migración y desarrollo, desde una perspectiva de género. Nos permite poner el foco en la organización social del cuidado en España y en Ecuador, y en el rol de las familias y las mujeres en esta labor. Coloca el énfasis en el estudio de la distribución global de los cuidados –componente central del bienestar (Tobío et al. 2010)–, sus mecanismos y la desigualdad que los caracteriza. En Ecuador asistimos a un estado de tipo familista, que carga a las familias las responsabilidades del cuidado. El sistema de cobertura de servicios de cuidado actual para personas mayores no tiende a promover la responsabilidad social y compartida del cuidado, sino que, por el contrario, se centra en las mujeres. Esta situación, además de atentar contra los derechos de las mujeres, no permite la autonomía económica de las personas mayores. El

21 Entrevista a Martha (abuela) en España, 2009.

acceso al bienestar depende de las posibilidades de costear servicios y/o de contar con redes familiares.

Las migraciones en Ecuador forman parte de una respuesta individual y familiar a situaciones desventajosas respecto al acceso a bienestar y a cuidados. Las familias migrantes, particularmente las mujeres, despliegan distintas estrategias para cubrir la necesidad de cuidado y de manutención económica de las personas mayores en los contextos de salida y de llegada, y asumen de esta forma sus costos. El envío de remesas es el mecanismo elegido porque contribuye a superar la precariedad en la que viven las personas mayores en el país y, de ese modo, la desventaja para acceder al bienestar. Como lo demuestran las *Encuestas del uso del tiempo* (Contreras y Genta, 2011), en gran parte de los casos, las abuelas de familias migrantes cubren el cuidado de los niños y niñas en Ecuador, lo que permite la migración de las hijas y su trabajo de cuidado remunerado en la sociedad española.

El hecho de que los niños en Ecuador queden al cuidado de sus familiares reduce los costos de cobertura de servicios de cuidado para el Estado de bienestar español, porque la migración ecuatoriana le permite contar con mano de obra más barata y sin responsabilidades familiares dispuesta a trabajar todo el tiempo que sea necesario y en situaciones de vulnerabilidad; todo esto con el fin de cubrir el cuidado y el bienestar de sus familiares que quedaron en Ecuador. Pero también reduce costos para el Estado de bienestar ecuatoriano, porque continúan siendo las familias, y particularmente las mujeres, las que satisfacen la necesidad social del cuidado a través del envío de remesas. En otros casos, minoritarios aunque en incremento, las estrategias familiares para superar estas desventajas consisten en que las abuelas migren con el fin de cuidar a sus nietos. Esto posibilita que el cuidado otorgado a los niños y niñas sea de calidad, y legítimo desde el punto de vista de las familias migrantes.

Las abuelas migrantes permiten que la segunda generación continúe los lazos intergeneracionales que se consideran característicos, y se constituyen en un aporte simbólico fundamental para la reproducción de las familias migrantes residentes en España. Esta función se vuelve aún más importante en un contexto migratorio donde se mira como una amenaza la po-

sibilidad de experimentar cambios influenciados por una sociedad cuyas relaciones familiares se consideran negativas. Así, la presencia de la abuela forma parte de una estrategia de continuación de las relaciones intergeneracionales asociadas a la identidad ecuatoriana. El cuidado provisto por las abuelas en España también implica una solución familiar para los cuidados de niños y adultos mayores, lo que reduce costos para el Estado español.

Este trabajo contribuye a los estudios sobre la organización social del cuidado, al visibilizar el rol de las abuelas como un eslabón que permite brindar cuidado legítimo y de calidad a las familias en los contextos de salida y llegada. Finalmente, aporta en la comprensión del nexo entre los estudios sobre las prácticas del cuidado, sobre el papel y distribución de los trabajos y responsabilidades de los distintos agentes, y aquellos encaminados a comprender los aspectos simbólicos: representaciones, concepciones y valoraciones sobre quién debe cuidar, a quién se debe cuidar, cómo y a cambio de qué.

Referencias

- Aguirre, Rosario. 2005. "Trabajo no remunerado y uso del tiempo. Fundamentos conceptuales y avances empíricos. La encuesta Montevideo 2003". En *El tiempo, los tiempos, una vara de desigualdad*, editado por Rosario Aguirre, Cristina García Sainz y Cristina Carrasco, 9-33. Santiago de Chile: Cepal / Unidad Mujer y Desarrollo.
- Aguirre, Rosario, Karina Batthyány, Natalia Genta y Valentina Perrotta. 2014. "Los cuidados en la agenda de investigación y en las políticas públicas en Uruguay". *Íconos* 50 (septiembre): 43-60.
- Baldassar, Loretta, y Laura Merla, eds. 2014. *Transnational Families, Migration and the Circulation of Care. Understanding Mobility and Absence in Family Life*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Camacho Zambrano, Gloria, y Katty Hernández Basante. 2007. *Memoorias del I seminario-taller internacional: Familia, niñez y migración en el Ecuador*. Quito: Unicef / Innfa / Ceplaes.

- Catarino, Christine, y Laura Oso. 2000. "La inmigración femenina en Madrid y Lisboa: hacia una etnización del servicio doméstico y de las empresas de limpieza". *Papers* 60: 183-207.
- Cepal (Comisión Económica para América Latina). 2007. *Protección social de la tercera edad en Ecuador*. Quito: Cepal / Celade.
- Contreras, Jacqueline, y Natalia Genta. 2011. "La organización social de los cuidados en Ecuador". Documento de trabajo. Santo Domingo: UN-Instraw / FLACSO Ecuador.
- Díaz Gorfinkel, Magdalena, y Amaia Orozco. 2010. *La organización social de los cuidados y vulneración de derechos en España*. Santo Domingo: UN-Instraw.
- Ehrenreich, Barbara, y Arlie Russell Hochschild. 2002. *Global Woman. Nannies, Maids and Sex Workers in the New Economy*. Nueva York: Henry Holt and Company.
- Escrivá, Ángeles. 2005. "Aged Global Care Chains: A Southern-European Contribution to the Field". Ponencia presentada en la Conferencia Internacional sobre Trabajo Doméstico en Perspectiva Global, Wasenaar, 26-29 de mayo de 2005.
- González, Herminia. 2013. "Los cuidados en el centro de la migración. La organización social de los cuidados transnacionales desde un enfoque de género". *Migraciones* 33: 127-153.
- Herrera, Gioconda. 2013. "Lejos de tus pupilas". *Familias transnacionales, cuidados y desigualdad social en Ecuador*. Quito: FLACSO / ONU Mujeres.
- Herrera, Gioconda, y María Cristina Carrillo. 2005. "Los hijos de la migración internacional". En *Los impactos de la migración internacional en Ecuador*, editado por Giuseppe Solfrini. Quito: Alisei.
- Herrera, Gioconda, y María Cristina Carrillo. 2009. "Transformaciones familiares en la experiencia migratoria ecuatoriana. Una mirada desde los contextos de salida". *Mélanges de la Casa de Velázquez* 39 (1): 97-114.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette, y Ernestine Ávila. 2003. "I'm Here but I'm There'. The Meanings of Latina Transnational Motherhood". En *Gender and U.S. Immigration. Contemporary Trends*, editado por Pierrette Hondagneu-Sotelo, 317-340. Berkeley: University of California Press.

- Ledo García, Carmen. 2014. “Múltiples arreglos del hogar transnacional en Cochabamba”. *Revista CIDOB d’Afers Internacionals* 106-107: 105-128.
- Letablier, Marie-Thérèse. 2001. “Le travail centré sur autrui et sa conceptualisation en Europe”. *Travail, genre et sociétés* 6: 19-41.
- Martínez Buján, Raquel. 2011. “La reorganización de los cuidados familiares en un contexto de migración internacional”. *Cuadernos de Relaciones Laborales* 29 (1): 93-123.
- 2014. “Los modelos territoriales de organización social del cuidado a personas mayores en los hogares”. *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 145 (enero-marzo): 99-126. <http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.145.99>.
- Martínez Franzoni, Juliana. 2005. “La pieza que faltaba: uso del tiempo y regímenes de bienestar en América Latina”. *Nueva sociedad* 199: 35-52.
- Merla, Laura. 2014. “La circulación de cuidados en las familias transnacionales”. *Revista CIDOB d’Afers Internacionals* 106-107: 85-104.
- Micolta León, Amparo, y María Cénide Escobar Serrano. 2010. “Si las abuelas se disponen a cuidar, madres y padres pueden migrar”. *Revista venezolana de estudios de la mujer* 15 (35): 91-116.
- Oliví, Iliana, y Juan Ponce. 2008. “Remittances and Development: Are We Missing Something? A Case Study of the Impact of Remittances in Ecuador”. Quito: FLACSO Ecuador.
- Oso, Laura, y Natalia Ribas-Mateos. 2012. “De la sorpresa a la incertidumbre: abriendo etapas en el estudio de la temática sobre género y migración en el contexto español”. *Papers* 97 (3): 511-520.
- Parpart, Jane, y Marianne Marchand. 2003. “En los discursos (neo) colonial (es) y la representación de las mujeres del Tercer Mundo”. *Género y Desarrollo* 2: 63-65. Quito: PUCE.
- Pautassi, Laura. 2010. “Cuidado y derechos: la nueva cuestión social”. En *El cuidado en acción. Entre el derecho y el trabajo*, coordinado por Sonia Montañó y Coral Calderón, 69-92. Santiago de Chile: Cepal / Aecid / Unifem.
- Pedone, Claudia. 2006. “Los cambios familiares y educativos en los actuales contextos migratorios ecuatorianos: una perspectiva transatlántica”. *Athenea Digital* 10 (otoño): 154-171.

- Pedone, Claudia. 2011. “Familias en movimiento. El abordaje teórico-metodológico del transnacionalismo familiar latinoamericano en el debate académico español”. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia* 3 (enero-diciembre): 223-244.
- Salazar Parreñas, Rhacel. 2001. *Servants of Globalization. Women, Migration and Domestic Work*. California: Stanford University Press.
- Salazar, Cecilia, Elizabeth Jiménez y Fernanda Wanderley. 2010. *Migración, cuidado y sostenibilidad de la vida*. La Paz: Cides / UMSA.
- Sassen, Saskia. 2004. “Global Cities and Survival Circuits”. En *Global Woman. Nannies, Maids and Sex Workers in the New Economy*, editado por Barbara Ehrenreich y Arlie Russell Hochschild, 254-274. Nueva York: Henry Holt and Company.
- Tobío, Constanza, M.^a Silveria Agulló Tomás, M.^a Victoria Gómez y M.^a Teresa Martín Palomo. 2010. *El cuidado de las personas. Un reto para el siglo XXI*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- Van der Geest, Sjaak, Anke Mul y Hans Vermeulen. 2004. “Linkages between Migration and the Care of Frail Older People: observations from Greece, Ghana and The Netherlands”. *Ageing & Society* 24: 431-50.
- Vega Solís, Cristina. 2009. *Culturas del cuidado en transición. Espacios, sujetos e imaginarios en una sociedad de migración*. Barcelona: Editorial UOC.